

## INFORME DE LA PRIMERA TEMPORADA DE REEXCAVACION DE GUAYABO DE TURRIALBA

OSCAR FONSECA ZAMORA

### ABSTRACT

*Personnel of the Archeology Laboratory of the University of Costa Rica have recently begun the reexcavation of the Guayabo de Turrialba site. Work has been focussed on the architectural complex composed of stone house foundations of different shapes, cobble-paved causeways, stairs, aqueducts, mounds with stone retaining walls and open plazas. This article presents the revised map of the site as well as an analysis of the spatial organization of architectural features which suggests functional differences. Finally, Guayabo is compared to similar architectural sites both within and outside of Costa Rica in an effort to better understand the socio-political processes which stimulated the construction of nucleated "ceremonial centers" during the last several hundred years before the conquest.*

### RESUMEN

*Recientemente el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Costa Rica inició la reexcavación del sitio Guayabo de Turrialba (800-1300 d.C.), concentrándose en el estudio del complejo arquitectónico compuesto por basamentos de piedra de diferentes formas, calzadas, gradas, muros de contención, acueductos, montículos y plazas; este artículo es el informe de la primera temporada de reexcavación, presentando el plano arquitectónico, actualizado, del sitio, y el análisis de la organización espacial de los rasgos, que parece sugerir posibles diferencias funcionales. Se termina comparando a Guayabo con otros sitios semejantes dentro y fuera de Costa Rica, ampliando el incipiente cúmulo de datos sobre un tipo de asentamiento que parece haber jugado un papel fundamental durante el período en que se ubica.*

Departamento de Antropología  
Universidad de Costa Rica  
San Pedro de Montes de Oca

**EL SITIO** que nos ocupa en este artículo, Guayabo de Turrialba, es de carácter multicomponente, con ocupaciones desde 500 a.C. hasta el descubrimiento. Presenta en el último período un complejo arquitectónico compuesto por basamentos de piedra de diferentes formas, calzadas, gradas, muros de contención, acueductos, montículos y plazas; aunque no es el único en Costa Rica con este tipo de rasgos, es el más estudiado y pareciera ser el de mayor tamaño. En este artículo se presenta un análisis de lo descubierto hasta la fecha, y se comparan estos datos con otros sitios de las mismas características, ampliando así el incipiente cúmulo de datos sobre un tipo de sitio que nos parece que jugó un papel fundamental durante el período en que se ubica.

### Medio natural de sitio

El sitio de Guayabo se encuentra en las faldas del Volcán de Turrialba, a 19 km al norte de la ciudad del mismo nombre. Se localiza en los  $83^{\circ} 41' 10''$  de longitud oeste y a los  $97^{\circ} 58' 09''$  de latitud norte, con una altura promedio de 1100 m (Fig. 1).

El clima de la región es transicional templado húmedo a lluvioso. Según la clasificación de Köppen, está ubicado en el límite entre la zona climática Cfa y Cwa; se caracteriza por no tener una estación seca definida, siendo la precipitación anual de 3 m. En el mes más frío la temperatura media es inferior a los  $18^{\circ}$  y en el mes más caluroso la temperatura sobrepasa los  $22^{\circ}$ . La región es tropical, y su clasificación específica es la de Bosque Pluvial Premontano, con bosques densos de hoja ancha siempre verdes, en los que habita una fauna muy variada (Meléndez 1979). En la actualidad la zona sustenta una gran variedad de cultivos, siendo catalogada por los agricultores como muy fértil.

La zona de Guayabo está drenada por varios ríos y quebradas con buenos caudales todo el año. Como consecuencia del edificio volcánico del Volcán Turrialba, el drenaje es de tipo radial; los ríos son torrentosos, ya que topográficamente la región es de fuertes pendientes. Entre ellas se encuentran áreas semiplanadas con pendiente general que sigue la inclinación del edificio volcánico. Es en una de estas planicies donde se localiza el sitio arqueológico (Meléndez 1979).

## Trabajos anteriores en Guayabo

Desde las últimas décadas del siglo pasado se conoce el sitio arqueológico como tal, iniciándose desde entonces una serie de trabajos no científicos, como los de don Ramón Rojas Troyo, entonces dueño de la finca, y don Anastasio Alfaro, que después de "excavar" varias tumbas obtuvieron piezas de gran carácter artístico (Aguilar 1972: Figs. 13-14), hoy en el Museo Nacional. Desde ese entonces el sitio ha estado sometido a un intenso pillaje, como lo demuestran la gran cantidad de tumbas saqueadas encontradas por nosotros.

No fue hasta 1968 que se trabajó el sitio con un carácter verdaderamente científico, cuando Carlos Aguilar, de la Universidad de Costa Rica, inició sus labores; sus trabajos se enfocaron en el reconocimiento de los rasgos arquitectónicos. Los estudios estratigráficos le permitieron sugerir una secuencia cultural. Pero la necesidad de completarla es urgente, pues las calas se realizaron principalmente en el interior de algunos de los montículos (material obviamente alterado), y no se recolectaron suficientes muestras orgánicas, lo que imposibilitó la obtención del fechamiento absoluto necesario.

Actualmente gran parte de Guayabo se ha declarado Parque Nacional, permitiendo esto su protección y el mantenimiento de los rasgos arquitectónicos expuestos.

## Objetivos y metodología del trabajo

La reexcavación de Guayabo se inició con una primera temporada de trabajo del 3 al 15 de julio de 1978 y del 13 de enero al 17 de febrero de este año, con el objeto de completar el conocimiento de los rasgos arquitectónicos del sitio excavados por Aguilar desde 1968 (en su publicación de 1972 Aguilar reúne los datos conocidos hasta 1968 nada más; los datos aparecidos de esta fecha en adelante no han sido hasta ahora objeto de comentario alguno). Al mismo tiempo se inició una prospección sistemática del sitio, paso fundamental para cualquier investigación ulterior.

La tarea prioritaria de la investigación fue obtener un mapa actualizado del complejo arquitectónico (Fig. 2); además iniciamos la prospección en los alrededores del sitio, así como el estudio de dos rasgos arquitectónicos que se conocían muy incipientemente: un montículo con esculturas directamente asociadas y una calzada que se inicia en el núcleo del sitio y se extiende hacia el sureste.

Como parte de la preparación del plano y como estructura de referencia para trabajos de excavación ulteriores, se inició el levantamiento de un sistema de cuadrículas de 10 X 10 m, orientado al norte magnético, cuyo punto de referencia central ( $\alpha$ ) se localizó en la parte superior del Montículo 1; todos los puntos de la cuadrícula se marcaron por dos cuadrillas de topografía, colocándose estacas tratadas químicamente para resistir la humedad y con tachuelas de topografía. Algunos de los puntos, por su carácter de puntos principales secundarios, se marcaron con cemento y pines de hierro. Los puntos que cayeron encima de piedras se marcaron con pintura amarilla; en la actualidad hay 400 puntos definidos.

En lo que respecta a la prospección se trabajó con dos grupos de Arqueología que, tomando como referencia las líneas madres de la cuadrícula y las líneas secundarias de ésta, prospectaron a través de estos transectos, tomando notación de todos los rasgos arquitectónicos que total o parcialmente se encontraron expuestos, además de sondear las zonas sin ningún tipo de pista. Uno de esos grupos se dedicó a seguir la calzada que se limpió parcialmente (150 m), utilizando un sistema de trincheras.

## Los rasgos arquitectónicos

Aunque la técnica de recolección no permite nada más que las conclusiones iniciales, y que no poseemos todavía una visión holística del sitio, vale la pena mencionar algunos patrones significativos. Lo excavado hasta la fecha forma un conjunto de 50 rasgos arquitectónicos: 43 montículos, 3 acueductos, 2 plazas, 1 calzada y 1 "encierro", todos ellos conectados por pisos empedrados, gradas y puentes.

Los rasgos varían en forma y tamaño. Las formas presentan la siguiente variedad:

Círculo . . . . .	25 montículos, 1 plaza
Elipse . . . . .	10 montículos
Rectángulo . . . . .	2 montículos, 1 plaza, 1 "encierro"
Semicírculo . . . . .	2 montículos
Sector círculo . . . . .	1 montículo
Indefinida . . . . .	3 montículos

Hemos podido apreciar que las formas significativas son el círculo, la elipse y el rectángulo; las demás son el resultado de la combinación de rasgos arquitectónicos, ya que al adaptarse a la forma de otro elemento arquitectónico, aparecen algunas de carácter *sui generis*, como en el caso de los montículos 5, 15, 18 y 10.

Tabla 1. Rasgos arquitectónicos del sitio de Guayabo de Turrialba, según extensión.

Rasgo	Area
P30 . . . . .	88 m <sup>2</sup>
M28, M1 . . . . .	706,9 – 633,6 m <sup>2</sup>
P11 . . . . .	527 m <sup>2</sup>
M7, M8 . . . . .	337 – 319,5 m <sup>2</sup>
M38 . . . . .	226,2 m <sup>2</sup>
M36, M37, M48 . . . . .	180 – 176,7 m <sup>2</sup>
M9, M13, M23 . . . . .	135 – 124,7 m <sup>2</sup>
M2, M39, M40, M16 . . . . .	113 – 103,4 m <sup>2</sup>
M20, M12, M3 . . . . .	95 – 78,5 m <sup>2</sup>
M10, M6, M4, M27 . . . . .	71,6 – 69,3 m <sup>2</sup>
M21, M25, M26 . . . . .	63,6 – 61,3 m <sup>2</sup>
M2 . . . . .	54,7 m <sup>2</sup>
M31, M32, M33, M34 . . . . .	50,3 m <sup>2</sup>
M41, M42, M43, M44 . . . . .	28,3 m <sup>2</sup>
M47 . . . . .	19,6 m <sup>2</sup>
M45, M46 . . . . .	7,0 – 4,5 m <sup>2</sup>

Preliminar como es este análisis, dado que las excavaciones no han concluido y que la prospección nos revela gran cantidad de trabajo por hacer, hemos podido encontrar un patrón de comportamiento definido en el sitio, que a su vez nos permite dar los primeros pasos en cuanto a la lógica de funcionamiento del mismo. La inspiración para este tipo de enfoque la encontramos en las "*building blocks of society*" de Struever, que comenta y amplía Flannery (1976) en su introducción al estudio de los poblados mesoamericanos tempranos. En esta forma hemos podido establecer unidades de análisis, que a su vez sugieren unidades sociales. Partiendo de lo particular a lo general son: **El Conjunto:** un grupo de estructuras directamente relacionadas entre sí al compartir elementos de construcción como paredes y gradas; **El Sector:** grupos de Conjuntos, que se relacionan y se separan entre sí por límites naturales (quebradas y ríos) y culturales (rasgos arquitectónicos); **El Sitio o la Comunidad:** grupo de Sectores que, aunque se separan claramente por límites bien definidos, tienen zonas de unión bien establecidas, al mismo tiempo que comparten una unidad estilística y ambiental desde el punto de vista arquitectónico, lo que permite agruparlos en una unidad mayor. Estudios posteriores darán más luz sobre estas unidades

sociales; mientras tanto creemos que ayudarán al estudio del tipo de complejo arquitectónico que nos concierne.

El sitio que nos ocupa tiene una orientación aproximada de este a oeste, orientación que se define por una calzada de 8 m de ancho, con un "portón" compuesto de dos montículos rectangulares (M36, M37) cuyas paredes forman, junto con un sistema de siete escalones, un corredor fácil de vigilar: Conjunto Arquitectónico A (Fig. 3). Continúa la calzada 150 m hacia el oeste hasta dar acceso a una de las plazas (P30).

En nuestra prospección, hemos podido continuar la calzada hacia el sureste por un kilómetro más, al final del cual desemboca en dos montículos de 7 m de diámetro (que no se han excavado, y que no tomaremos en cuenta para el análisis dada la distancia a que se encuentra y la necesidad de mayores trabajos para poder definir su relación con lo hasta ahora conocido). La orientación este-oeste se retoma una vez en el sitio por un camino que sale de M1 y que se forma por el empedrado entre los montículos 1, 5, 7, 8, 9, 15, 16, 17, 10 y por las paredes de los mismos, hasta bifurcarse hacia el norte y el sur a la vez que continúa hacia el este. Una orientación aproximada norte-sur se da por un sistema de gradas que baja hasta la Quebrada Lajitas, y por una calzada que parte de la Quebrada Chanchera hacia el sur.

Es importante resaltar la maestría de los habitantes en aprovechar la topografía; resolvieron a la perfección el problema de la poca superficie plana y de lo ondulado del terreno construyendo a diferentes niveles, lo que le dio al sitio un carácter secuencial y por lo tanto una gran riqueza de perspectivas. Como consecuencia del drenaje radial, producto del edificio volcánico del Turrialba, los ríos y las quebradas corren aproximadamente del oeste al este, aspecto que creemos jugó un papel de importancia en la orientación ya mencionada del sitio y en el planeamiento del cuidadoso sistema de aguas y drenaje.

Aunque ignoramos la extensión total del sitio, hemos podido establecer preliminarmente cuatro sectores, que contienen todos los rasgos conocidos hasta la fecha; éstos se han establecido en base al sistema de aguas con que parecen tener una relación directa y a las características de los rasgos en ellas contenidos. Los Sectores así formados se denominan Sector I o Principal, Sector II, Sector III y Sector IV.

## Sector I o Principal

Hemos denominado a este Sector el I o Principal porque sus estructuras presentan las mayores extensiones y por otros elementos asociados a los rasgos arquitectónicos como petroglifos, un receptor de ofrendas y su carácter de acceso al sitio.

Sus límites son la Quebrada Lajitas, la Quebrada Chanchera, el Acueducto 49 (A49) y el "portón" de entrada. Contiene los siguientes rasgos arquitectónicos; M31, M32, M33, M34, P30, E29, M28, M1, M8, M7, M6, M5, M4, M3, y M2, todos ellos unidos entre sí por pisos empedrados y un sistema de gradas localizado entre M7 y M5 (Fig. 2).

Este sector es la entrada al sitio ya que la calzada mayor desemboca directamente en él por medio de la plaza (P30), la estructura de mayor área (888 m<sup>2</sup>). Esta recibe la calzada con una entrada perfectamente protegida por un conjunto (Conjunto B) de montículos de la misma extensión de 50 m<sup>2</sup> que se colocan de dos en dos a ambos lados de la misma, uniéndose cada uno de los pares por un posible sistema de gradas; la relación directa de este conjunto de montículos con la plaza queda de manifiesto en el hecho de que los costados de M31 y M33 forman parte de la pared de la misma (Fig. 3).

Una vez en la plaza se tiene fácil acceso a la zona de montículos donde se destaca el M1, cuyas gradas al este se orientan perfectamente con la entrada a la plaza y con la calzada que sale de ésta.

En esta zona se destacan los Montículos 1, 28, 7 y 8, que están ordenados con cierta simetría y que sobresalen por poseer las mayores dimensiones del sitio y por estar en asociación con múltiples petroglifos.

El M1 parece ser el principal en este sector, con mayor independencia dentro del mismo. Esto se manifiesta por lo ancho del piso que lo rodea y por los dos sistemas de gradas que posee, uno al este y otro al oeste. Está rodeado de petroglifos (uno de ellos de proporciones sobresalientes) y las gradas del este presentan en una piedra del primer escalón una concavidad perfectamente elaborada, a modo de receptor de ofrendas.

El conjunto de montículos pequeños M5, M6, M4, M3, y M2 está directamente relacionado con M28 por un sistema de gradas; a su vez este montículo se relaciona con el montículo 1 y los otros

tres montículos mayores por otro pequeño sistema de gradas que sale de la esquina del sistema de gradas mayor. La unión del grupo de montículos pequeños con M1, M8, M7 y M28 se logra por otro sistema de acceso colocado entre M7 y M5, sistema que salva el desnivel en que se encuentra el grupo de montículos pequeños.

Es fácil percibir que por las dimensiones de sus estructuras y los elementos comentados, que este sector se destaca como principal, y es de suponer que aquí se desarrollaron funciones de carácter especial. El carácter menos importante del grupo de montículos menores se enfatiza no sólo por la diferencia de dimensión, sino también por la diferencia de nivel en que se encuentran. Es probable que las actividades que se llevaron a cabo en este grupo fueran de carácter doméstico y complementarias de las actividades, tal vez ceremoniales, que se desarrollaron en el grupo de montículos mayores.

## Sector II

Los límites del sector II son la Quebrada Lajitas, la Quebrada Chanchera, el Acueducto 14 (A14) y el Acueducto 49 (A49). Comprende las estructuras M9, M10, M15, M16, M17, M18, M19, M20, M21, M22, M23, M24, M25, M26, M27 (Fig. 2).

Los montículos son de menor tamaño que los del Sector I (Principal) y se agrupan entre ellos formando conjuntos que de norte a sur serían: Conjunto C (M9, M10) (Fig. 4 A); Conjunto D (M15, M16, M18, M19, M20) (Fig. 4 B) (M21 debe formar otro conjunto con el área no excavada a su lado este); Conjunto E (M23, M24, M22) (Fig. 5); Conjunto F (M26, M27, M25) (Fig. 5).

Los conjuntos se forman por medio del compartir paredes y por solo un sistema de acceso, generalmente una rampa o escalera, y, en el caso de que la estructura no esté ligada directamente a los otros montículos, por su cercanía con las otras estructuras y por su patrón respectivo.

La diferencia del Conjunto D con los otros conjuntos de su sector se debe a que algunos de sus rasgos forman parte del camino que viene del este, no descartándose, además, una posible diferencia funcional.

## Sector III

Los límites del Sector III son la Quebrada Chanchera, y el Cañón del Río Guayabo, pero al oeste y al este no podemos todavía establecer límites hasta que se continúen las excavaciones. Contienen las siguientes estructuras: M38, M39, M40, M41, M42, M43, M44, M45, M46, M47 y M48 (Fig. 2).

En este sector, que se independiza tanto por sus límites como por su mayor elevación, hemos podido detectar otro conjunto: el formado por M40, M39, M41, y M42 (Conjunto G) (Fig. 6), que al igual que los otros se forma por la unión de ellos por medio de las gradas y las paredes compartidas.

No podemos comentar sobre los otros montículos del sector, por estar aislados uno del otro y por faltar gran cantidad de trabajo de limpieza en el sector; sin embargo nos llama la atención que los montículos M41, M43, M44 y M47 presentan las superficies más pequeñas de toda el área excavada (de 28,3 m<sup>2</sup> a 4,5 m<sup>2</sup>).

Solo queda por mencionar el M48, montículo que se destaca por un tamaño considerable (176,7 m<sup>2</sup>) y por tener una rampa, que llegando hasta el inicio de un gran desnivel, termina en un muro de contención de piedras de grandes dimensiones. Hay nueve esculturas asociadas a las paredes de M48 (Figs. 7 y 8) y un petroglifo (Aguilar 1974), cuyo trabajo es el más fino y realista encontrado hasta ahora en el sitio. Estos rasgos lo destacan como de funciones de carácter especial, quizás religioso.

## Sector IV

Los límites del sector IV son el Río Lajas y el Acueducto A14; al oeste y al este están indefinidos. Un puente y una calzada, ramificación del camino que viene de este a oeste, lo unen

con el Sector II. Su definición es incipiente por falta de excavaciones; por ahora se cuenta solo con M12, P11 y M3.

P11 presenta características especiales al contrario de los montículos; sus paredes delimitan una depresión a la cual se baja por gradas. Esta depresión no es más que un punto intermedio en que el pasaje de una calzada, que parece darle el carácter de plaza, se enfatiza por su gran extensión ( $527 \text{ m}^2$ ).

No tienen mucho sentido M12 y M13, pero creemos que al continuar los trabajos de excavación será fácil dárselo, dados los patrones de comportamiento que hemos encontrado hasta el momento.

## Comparaciones y conclusiones

El sitio de Guayabo de Turrialba no es el único con rasgos arquitectónicos del tipo aquí comentado, como lo evidencian los sitios Las Mercedes (Hartman 1901), Costa Rica Farm y Anita Grande (Skinner 1926), Nájera (Kennedy 1968) y La Cabaña (Snarskis 1978), todos ellos localizados en la región atlántica de Costa Rica. Fuera de Costa Rica encontramos semejanzas asombrosas con el sitio Pueblito en Colombia (Reichel-Dolmatoff 1954).

Compararemos primero los sitios Las Mercedes, Costa Rica Farm, Anita Grande y Nájera, ya que éstos no fueron trabajados con técnicas de excavación horizontal, lo que no permitió una visión ni siquiera parcial de los mismos.

En Las Mercedes, Costa Rica Farm y Anita Grande apreciamos la construcción de montículos y de basamentos circulares que varían en extensión, altura y sistema de acceso, como es el caso en Guayabo. El montículo mayor trabajado por Hartmann nos recuerda por su altura y extensión a M1 de nuestro sitio, aunque carece de los sistemas de gradas; en éste montículo Hartmann da a conocer la asociación directa de esculturas en piedra con las paredes del rasgo arquitectónico, el mismo fenómeno lo hemos encontrado nosotros en el montículo 48. Además nos parece haber localizado una escultura casi totalmente enterrada en el área interna de M1 y creemos posible que se repita este fenómeno en otros montículos cuando las excavaciones continúen.

Los otros montículos que reporta Hartmann, junto con los tres reportados por Skinner, dos en Costa Rica Farm y uno en Anita Grande, se asemejan al resto de los montículos de Guayabo, presentando todos un sistema de gradas que permite su acceso; de éstos nos llaman la atención los dos reportados para Costa Rica Farm ya que las gradas de ellos se unen, lo que nos hace pensar en un posible conjunto arquitectónico.

El sitio Nájera presenta tres rasgos arquitectónicos: un muro de contención que rodea una pequeña elevación natural, un basamento circular y un "encierrro" circular con varias entradas. El basamento circular es un denominador común en casi todos los sitios aquí comentados. En cambio, el "encierrro", con varias entradas de paredes levantadas sobre el nivel del suelo, no se puede equiparar a ninguno de los rasgos reportados en los otros sitios; sin embargo encontramos cierta similitud con la plaza 11 de Guayabo, la única plaza de las comentadas que no posee forma rectangular. A nivel de comparación general es interesante notar que las plazas son los únicos recintos que presentan varias entradas (por lo menos dos) y que poseen paredes bien estructuradas que delimitan áreas de considerable tamaño que, en relación con las dimensiones de otros rasgos, están levantadas considerablemente del nivel del suelo. El último rasgo del sitio Nájera, un muro de contención que rodea una elevación natural, puede compararse con elementos parecidos, todavía en estudio, en Guayabo donde a nuestro entender pueden haber tenido como función principal la delimitación de enterramientos.

En el sitio La Cabaña, que sí fue excavada cuidadosamente en forma horizontal, encontramos una plaza, dos montículos y un basamento circular de tamaños diferentes, unidos por gradas y piso empedrado. La unidad de funcionamiento de este grupo de rasgos arquitectónicos se enfatiza al compararlo con el Sector I de Guayabo, y a las actividades complementarias que nos permiten inferir las áreas de actividad descubiertas en el interior de los rasgos arquitectónicos (Snarskis 1978:253-54).

La plaza tiene semejanzas claras con la de Costa Rica Farm y con P30 de Guayabo; en todas ellas la forma es rectangular y sus extensiones resaltan si se comparan con los montículos. Además, a todas se tiene acceso por una calzada de gran anchura y de gran extensión, en el caso de Guayabo 8 m y 1250 m respectivamente; cabe recordar que todavía no conocemos la extensión total de ninguna de ellas.

El sitio Pueblito en Colombia (de cultura Tairona) presenta rasgos arquitectónicos muy semejantes a los de Guayabo, como montículos, caminos, acueductos, puentes, sistemas de gradas

y muros de contención. Las características compartidas son de tal magnitud que las divisiones que Reichel-Dolmatoff hace de las agrupaciones de los rasgos se parecen a las establecidas para Guayabo en nuestro estudio (conjuntos y sectores); esta semejanza se enfatiza cuando vemos al autor apuntar la importancia del agua para separar núcleos de población (Reichel-Dolmatoff 1954 a:162). Los acueductos y las gradas, a veces de grandes dimensiones, tienen su equivalente en Guayabo. Una plaza, aunque de proporciones mucho mayores que las reportadas para Costa Rica, tiene la misma forma rectangular. Los acueductos parecen ser iguales a los de Guayabo (Reichel-Dolmatoff 1954 a:Fig. VI). La semejanza de este sitio colombiano con Guayabo aumenta el cúmulo de rasgos culturales que unen a Costa Rica con Sur América y en específico con el noroeste de ésta, en períodos coetáneos.

Las semejanzas arquitectónicas a nivel específico entre Pueblito y los sitios costarricenses, a lo que se unen las características de las calzadas reportadas en éstos y en otros sitios (Stone 1977:169), las narraciones de los cronistas que nos hablan de caminos que comunicaban a los pueblos entre sí (Vázquez de Coronado 1563), las narraciones de los viajeros del siglo pasado que nos cuentan de caminos indígenas que unían las costas con el interior del país y por lo tanto permitían la unión entre ellas (Hoffman 1855:110), así como las informaciones recogidas por nosotros en trabajos de campo, y por otros (Margarita Bolaños, comunicación personal) sobre caminos indígenas de piedra que unían regiones y pueblos, nos hace considerar que una situación parecida a la descrita por Reichel-Dolmatoff (1954 a:148) se hubiera dado en Costa Rica durante el período tardío:

“...los indígenas de la Sierra Nevada habían construido una red de caminos anchos, pavimentados. . . , que conectaban la sierra con la costa, las poblaciones y los valles entre sí. Utilizando estos caminos era posible trasladarse en poco tiempo de un lugar a otro, de un valle al próximo, retirarse del litoral hacia las faldas de la montaña. . .”

El aspecto anterior es resaltado por el autor dada la importancia económico-social de los caminos, ya que sin ellos era difícil el acceso, en forma rápida y eficiente, a las diferentes zonas de explotación y de poblamiento.

Finalmente, cabe señalar que, según avancemos en el estudio del sitio de Guayabo de Turrialba y de otros semejantes, podremos no solo comprobar consideraciones como la arriba apuntada sino también empezar a entender los procesos socio-culturales que llevaron a la adquisición de un control socio-político de alto grado, como las labores de dirección, planeamiento y ejecución que estos sitios implican.

## RECONOCIMIENTOS

Este trabajo se realizó como parte del trabajo comunal universitario de la Universidad de Costa Rica, con el apoyo de esa institución y del Departamento de Parques Nacionales del Ministerio de Agricultura y Ganadería. El autor desea expresar sus sinceros agradecimientos a todos los estudiantes de arqueología y topografía de la Universidad de Costa Rica que colaboraron en el proyecto, en especial a Maureen Sánchez, Víctor Acuña, Marcos Solano y Magdalena León Coto. Las más efusivas gracias a los arqueólogos Carlos H. Aguilar y Miguel Snarskis por todos los consejos brindados durante la preparación de esta publicación. Las ilustraciones 1, 7 y 8 fueron hechas por Víctor Acuña; las número 3, 4, 5 y 6 por Diego Mendoza y el plano general del sitio por Martín Chaverri.

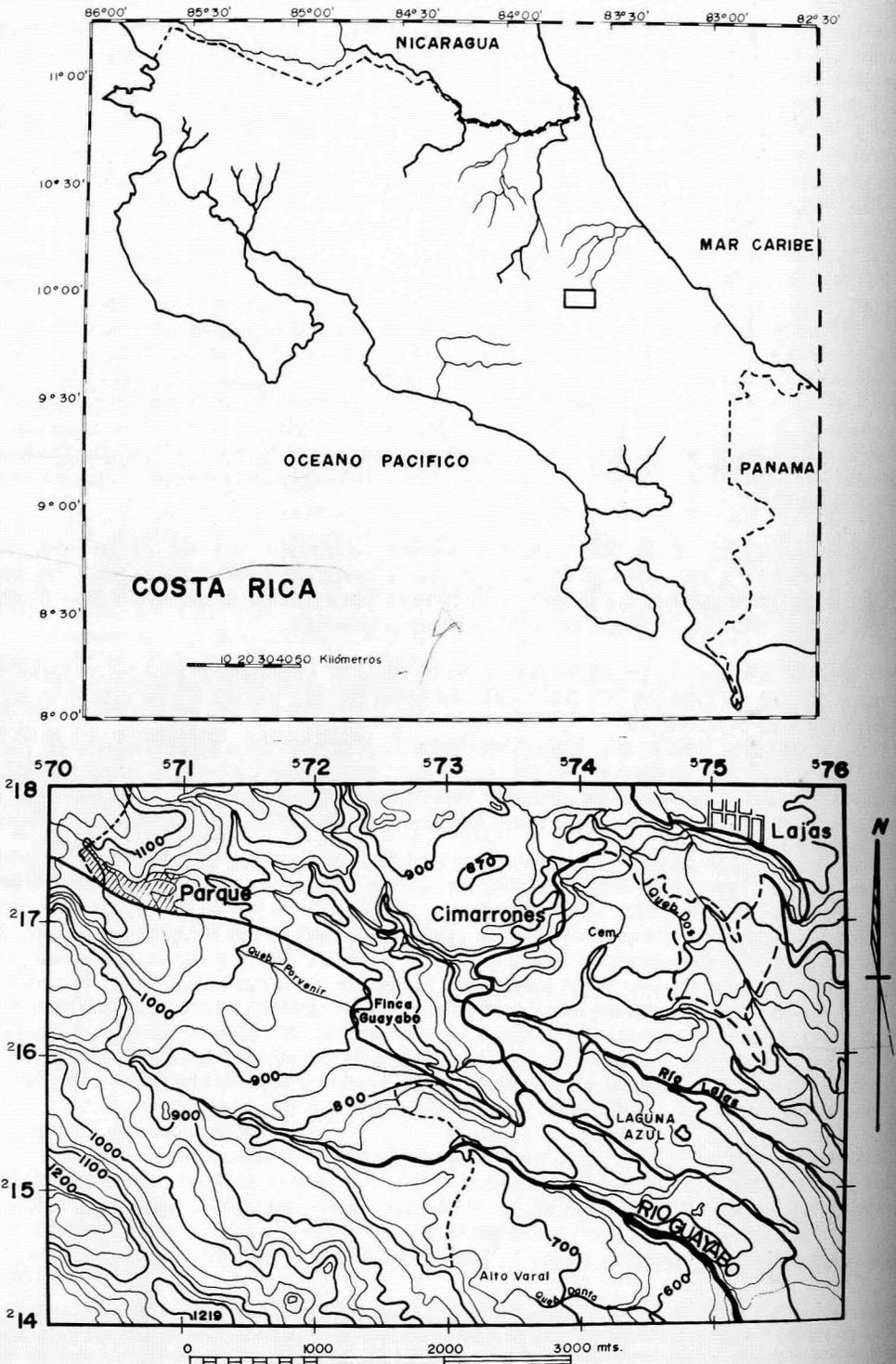


Fig. 1. Mapa de localización del sitio (a) y de la región inmediata al mismo (b).

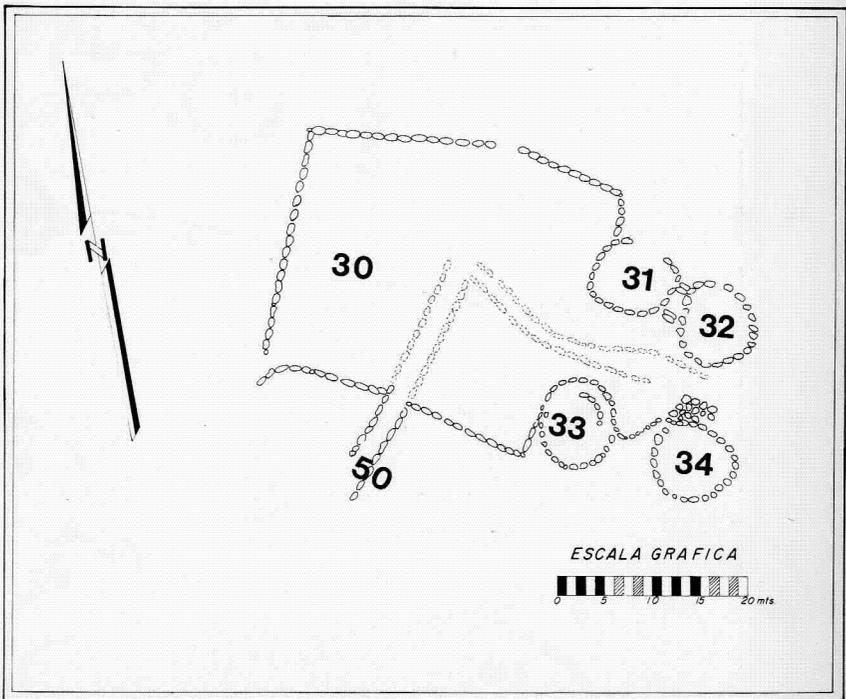
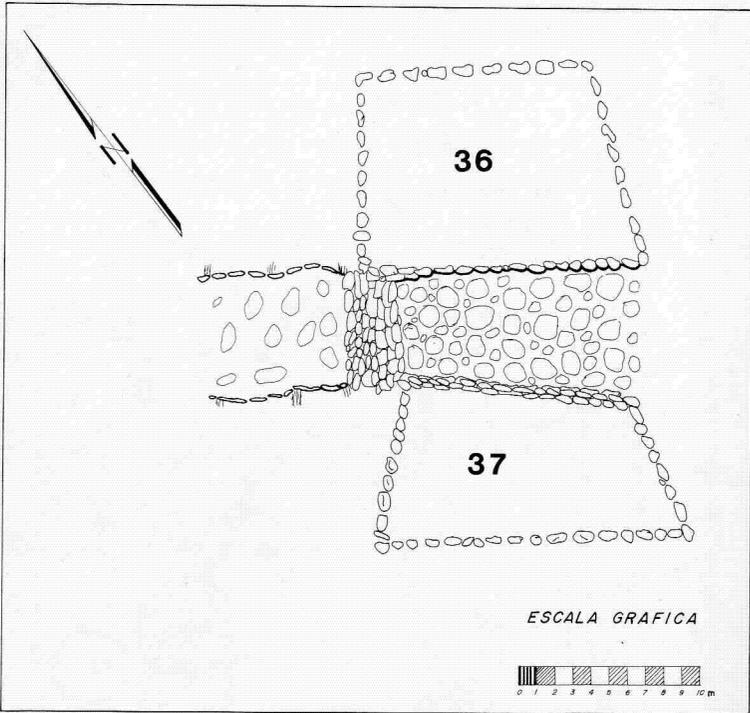


Fig. 3. Conjunto arquitectónico A: "portón" de entrada al sitio (a): y conjunto arquitectónico B(b).

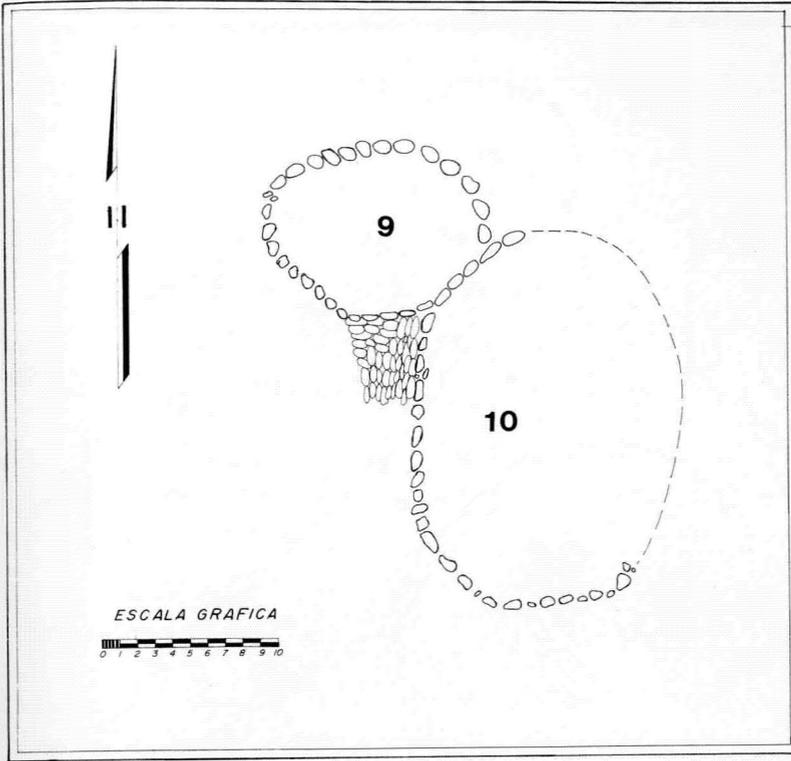


Fig. 4. Conjuntos arquitectónicos C(a) y D(b); nótese cómo comparten paredes y sistema de acceso.

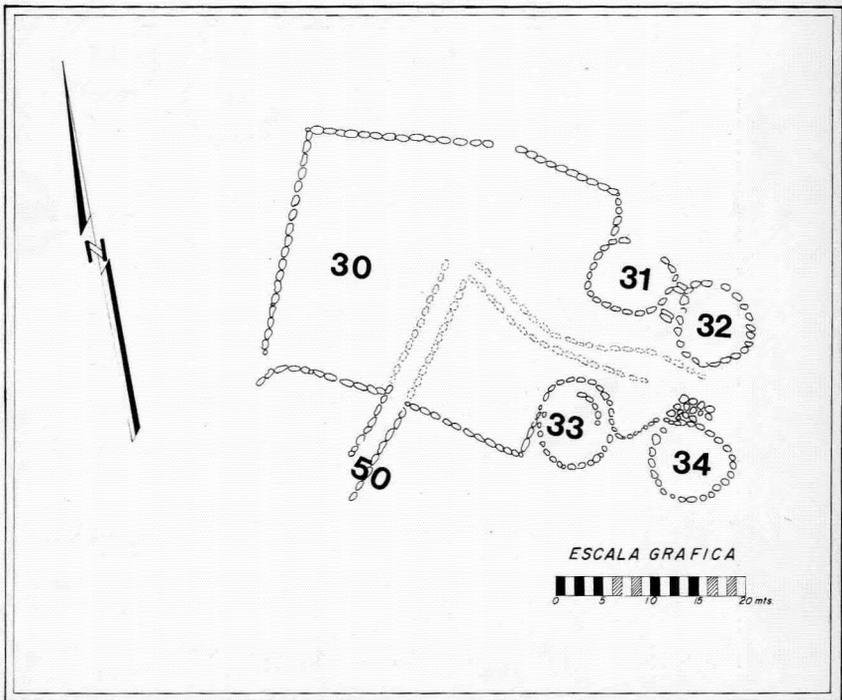
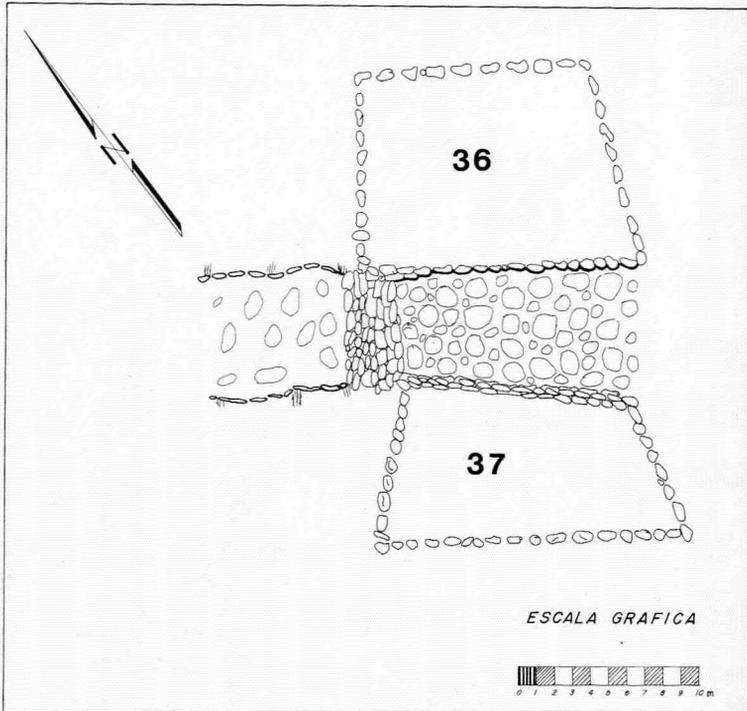


Fig. 3. Conjunto arquitectónico A: "portón" de entrada al sitio (a): y conjunto arquitectónico B(b).

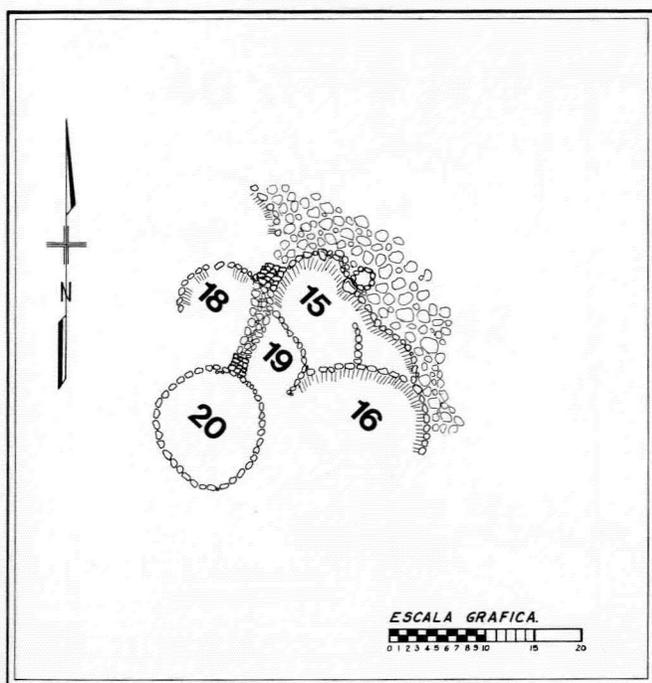
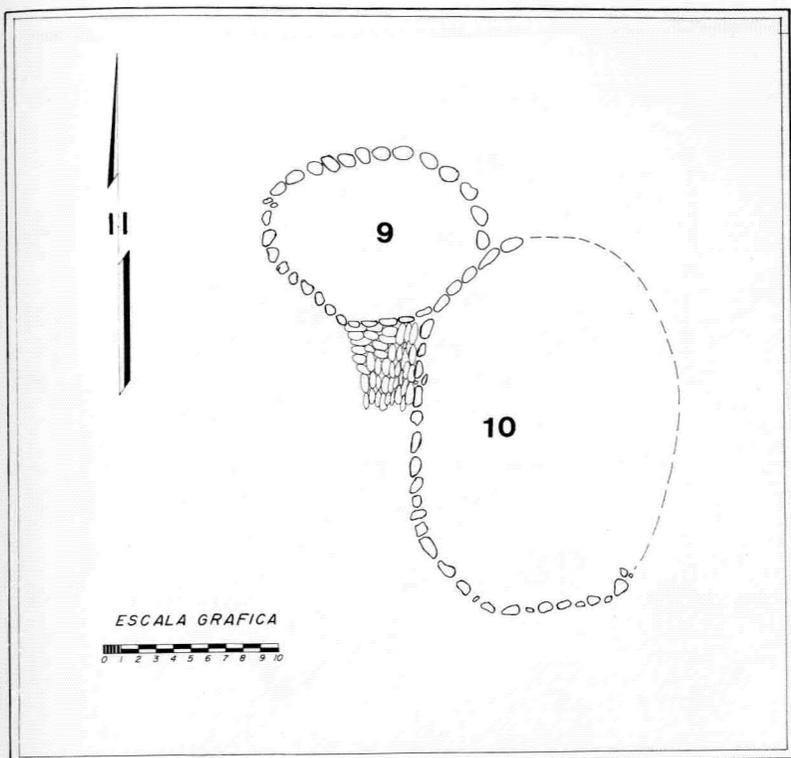


Fig. 4. Conjuntos arquitectónicos C(a) y D(b); nótese cómo comparten paredes y sistema de acceso.

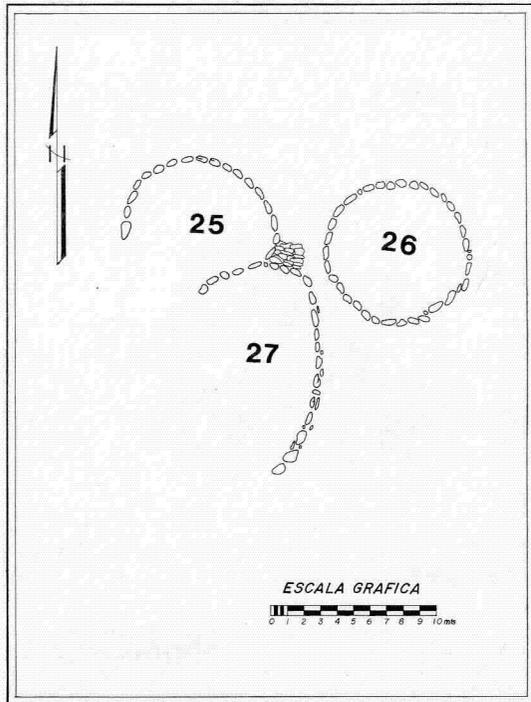
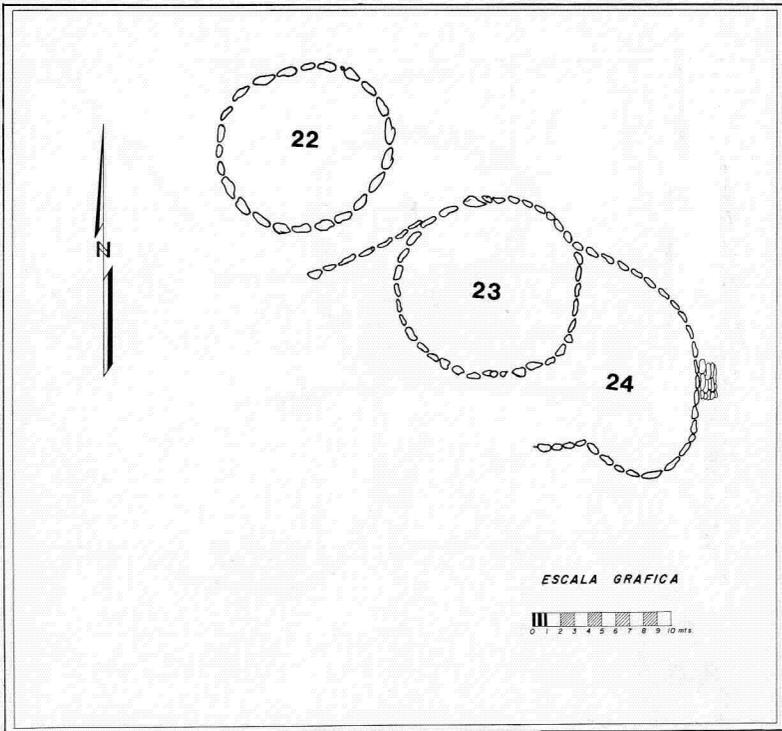


Fig. 5. Conjuntos arquitectónicos E(a) y F(b); nótese la semejanza entre ellas.

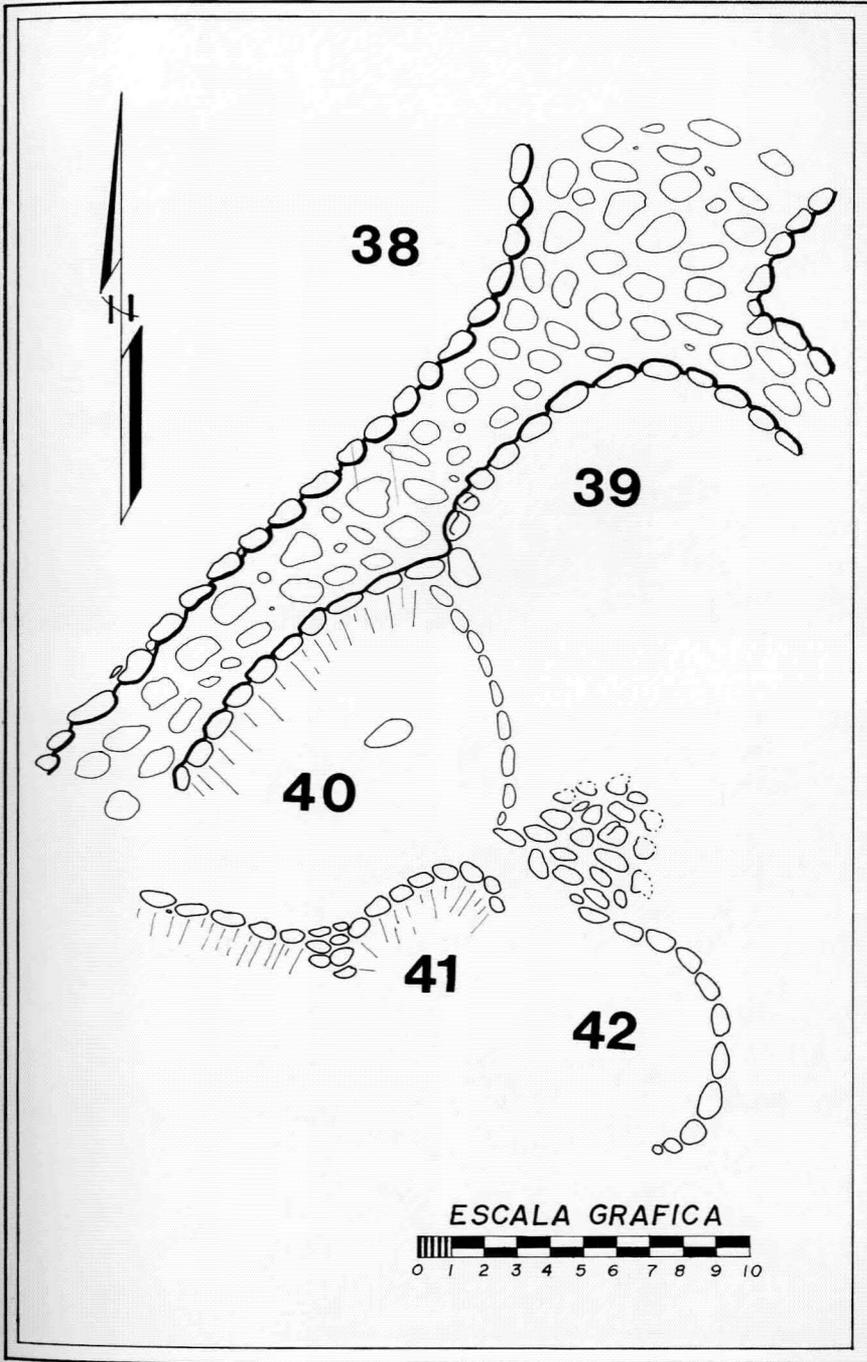
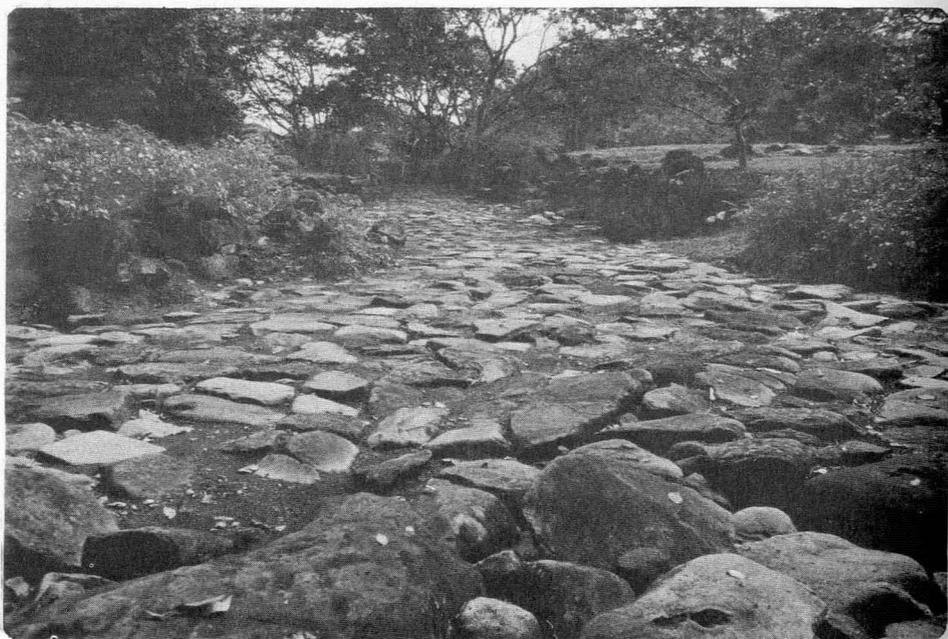


Fig. 6. Conjunto arquitectónico G.



*Fig. 7.* Algunos basamentos circulares al norte del sitio (Sector II) (a); parte de la calzada que pase del Sector I al Sector II (b).

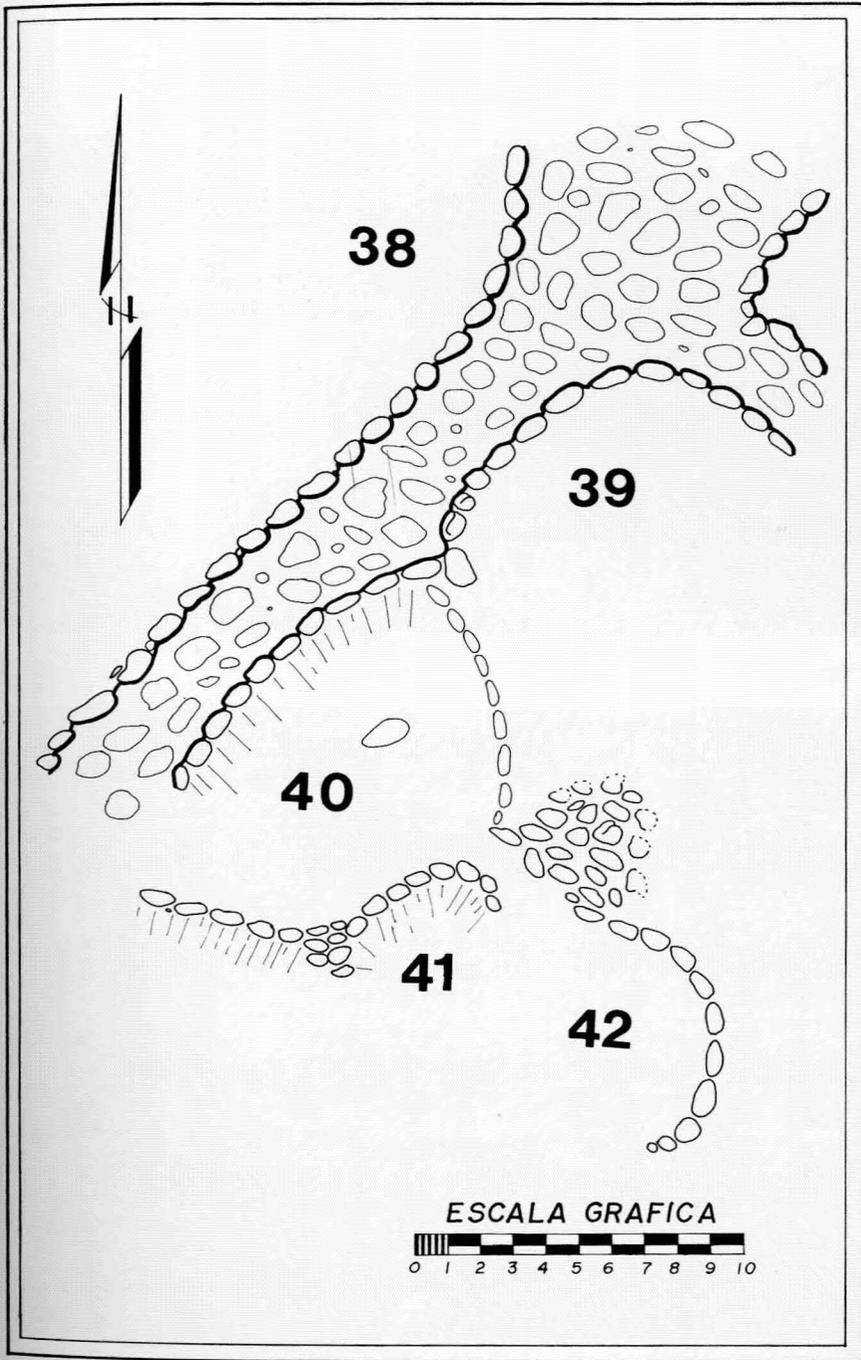
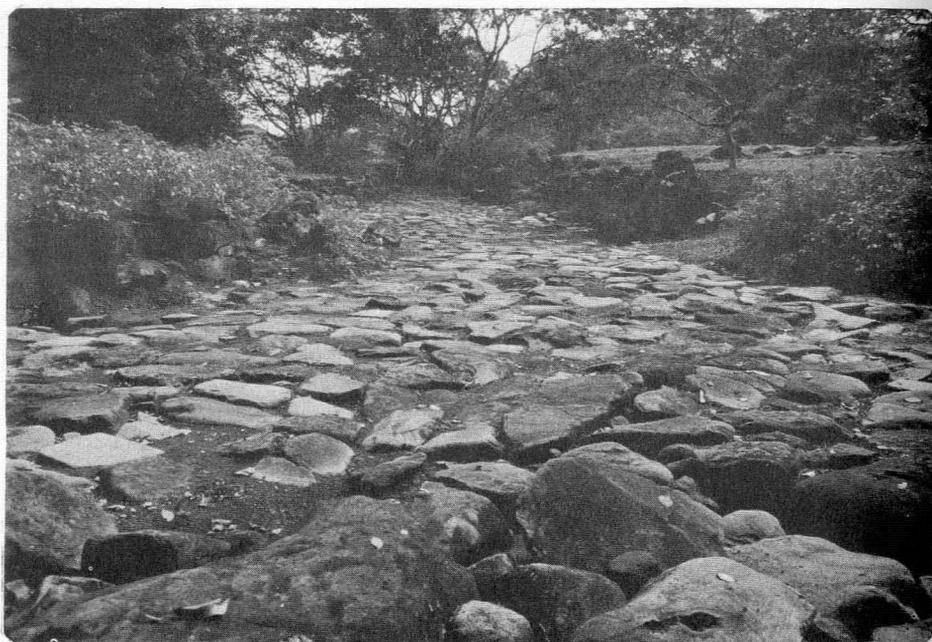


Fig. 6. Conjunto arquitectónico G.



*Fig. 7.* Algunos basamentos circulares al norte del sitio (Sector II) (a); parte de la calzada que pase del Sector I al Sector II (b).



Fig. 8. Vista del montículo mayor (MI) en Guayabo.

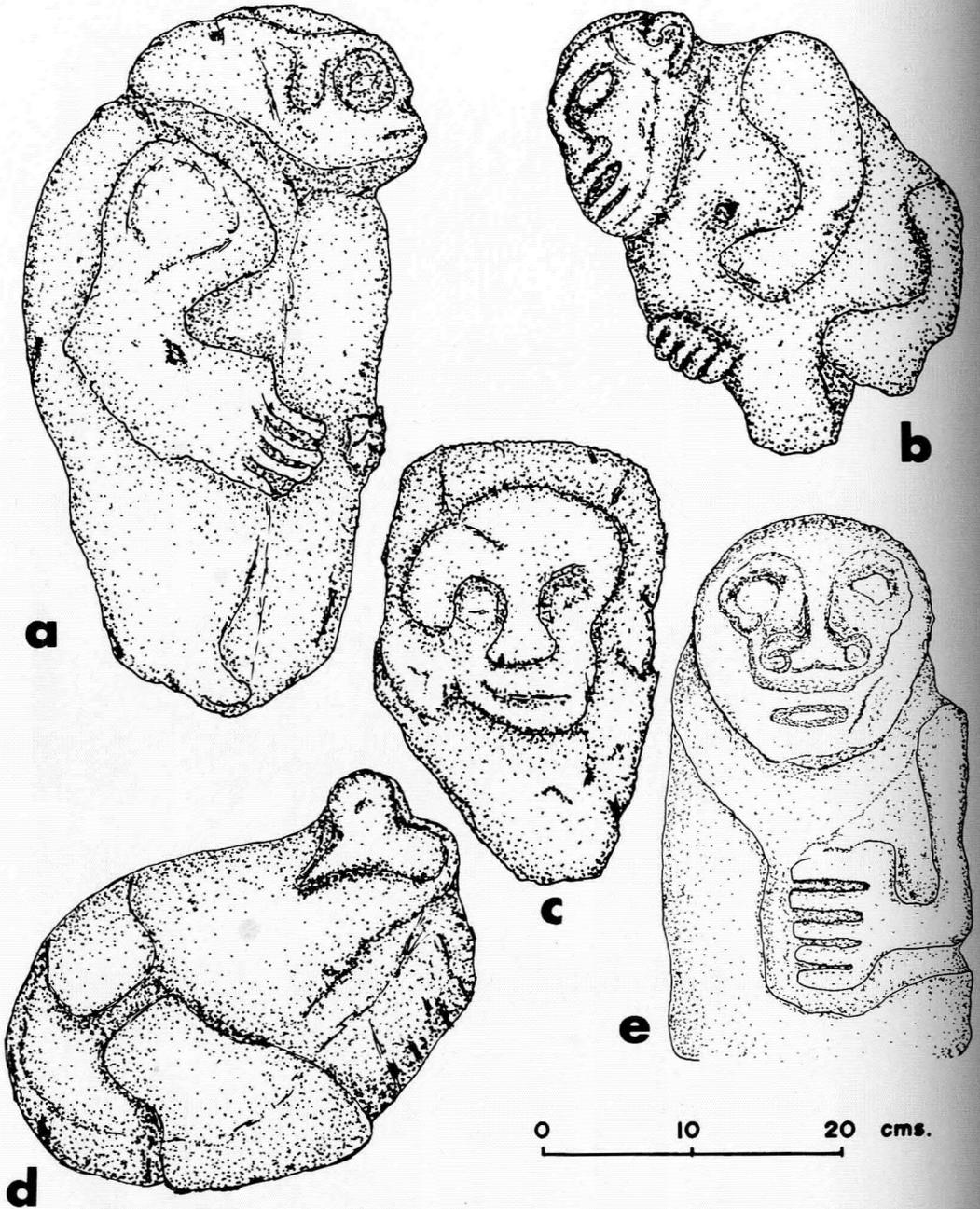


Fig. 9. Esculturas en piedra que formaron parte de las paredes del Montículo 48.

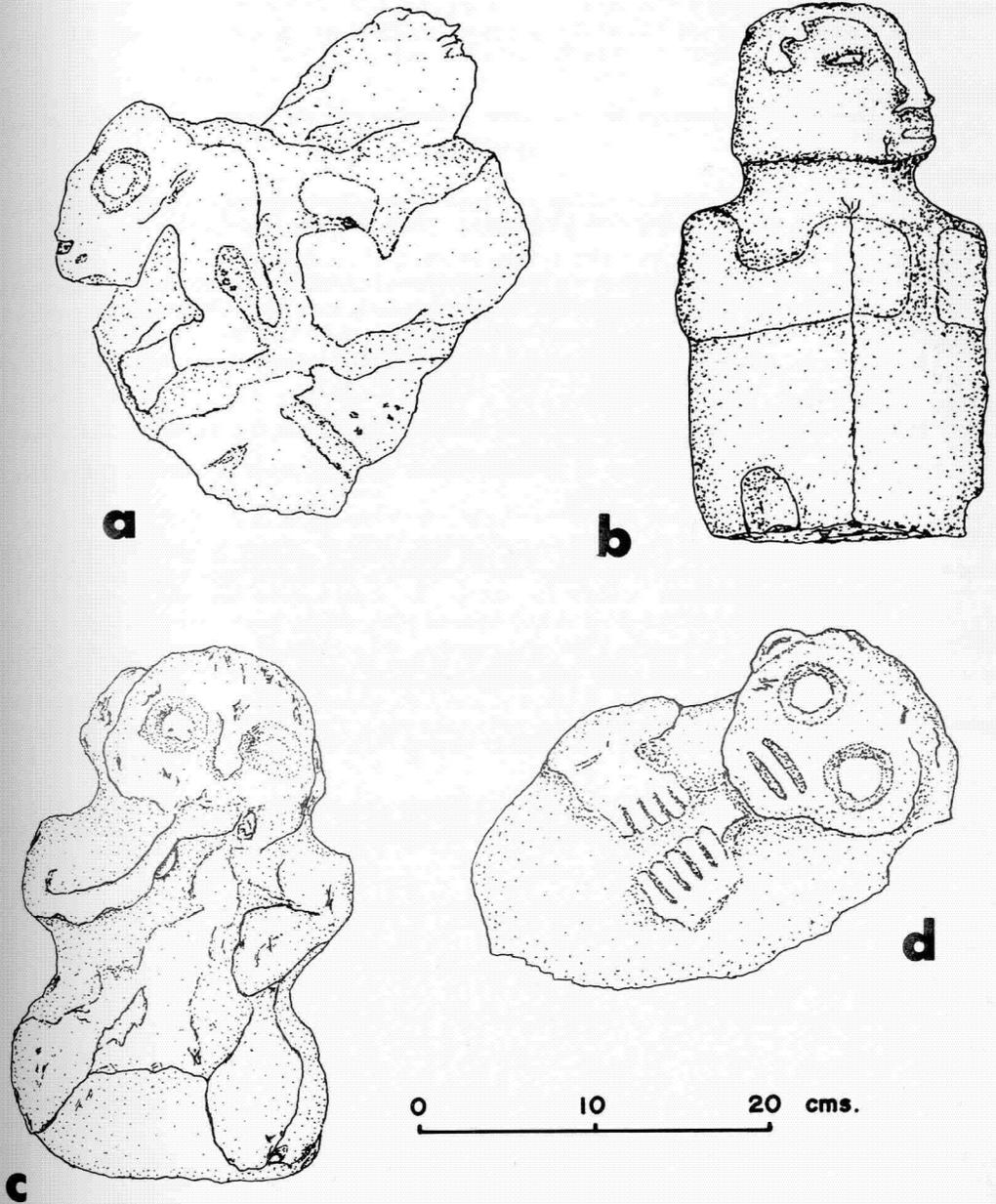


Fig. 10. Esculturas en piedra que formaron parte de las paredes del Montículo 48.

## BIBLIOGRAFIA

- Aguilar, Carlos H.  
 1972 *Guayabo de Turrialba*. Editorial Costa Rica, San José.  
 1974 Un monolito zoomorfo en el Parque Arqueológico de Guayabo de Turrialba. *Informe Semestral del Instituto Geográfico Nacional*, julio-diciembre, San José.
- Flannery, Kent V.  
 1976 Research strategy and Formative Mesoamerica. En *The Early Mesoamerican Village*, 1-11, editado por Kent V. Flannery. Academic Press, San Francisco.
- Hartman, Carl V.  
 1901 *Archaeological researches in Costa Rica*. Publications of the Royal Ethnographical Museum, Stockholm.
- Hoffman, Carl  
 1976 Una excursión al volcán de Cartago en Centroamérica. (Publicado por Carlos Meléndez). En *Carl Hoffman: Viajes por Costa Rica*. Ministerio de Cultura, San José, Costa Rica.
- Kennedy, W. J.  
 1968 Archaeological Investigation in the Reventazón River Drainage Area, Costa Rica. Tesis doctoral sin publicar, Universidad de Tulane, New Orleans.
- Meléndez, Silvia  
 1979 Ubicación geográfica del sitio de Guayabo de Turrialba. Manuscrito.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo  
 1954a Investigaciones arqueológicas en la Sierra Nevada de Santa Marta (1 y 2). *Revista Colombiana de Antropología* 2(2):145-206. Bogotá.  
 1954b Investigaciones arqueológicas en la Sierra Nevada de Santa Marta (3). *Revista Colombiana de Antropología* 3:139-170. Bogotá.
- Skinner, Alanson  
 1962 Notes on Las Mercedes, Costa Rica Farm, and Anita Grande. Apéndice IV en *Pottery of Costa Rica and Nicaragua*, Samuel K. Lothrop, Vol. II:451-467. Museum of the American Indian, Heye Foundation, New York.
- Snarskis, Michael J.  
 1978 The Archaeology of the Central Atlantic Watersheá of Costa Rica. Tesis doctoral sin publicar, Departamento de Antropología, Universidad de Columbia, New York.
- Stone, Doris  
 1977 *Pre-Columbian man in Costa Rica*. Peabody Museum Press, Boston.
- Vázquez de Coronado, Juan  
 1976 Carta de relación del 20 de enero de 1563 dirigida a Juan Martínez de Landecho, publicada por León Fernández en *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica*, Vol. 1. Editorial Costa Rica, San José.